



MARTÍN CARLOS PALOMO GARCÍA
RETABLOS CERÁMICOS
COLECCIÓN DE ARTÍCULOS PUBLICADOS EN EL
BOLETÍN DE LAS COFRADÍAS DE SEVILLA



NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, DE LOS HUMEROS

Boletín de las Cofradías de Sevilla núm. 464. Octubre 1997. p. 51.

Texto: Martín Carlos Palomo García.

Fotografías: Martín Carlos Palomo García

En este mes del Rosario centramos nuestra atención en esa recoleta capilla que, extramuros de la Puerta Real, alberga la preciosa imagen de Nuestra Señora del Rosario, cuya hermandad ha recobrado una importante vida interna desde que a principios de los años ochenta jóvenes de diversas hermandades de penitencia se reunieron para revitalizar la corporación.

En la calle Liñán, cuyo nombre se debe a uno de sus más destacados hermanos en el siglo XVIII - Miguel de Liñán- fue descubierto la noche del 29 de marzo de 1930 un azulejo con la imagen de Nuestra Señora, bendecido al término de un rosario público que la hermandad celebró por las calles aledañas. El retablo fue donado por el hermano José Sousa Catalán, tal como recoge el acta de cabildo de 4 de septiembre de 1929, ejecutándose en el prestigioso taller trianero de Manuel García-Montalván.

Al día siguiente, el 30 de marzo de 1930, la hermandad continuó sus celebraciones por la feliz terminación de importantes reformas y mejoras en la capilla durante 1929, recibiendo la visita pastoral del Cardenal Ilundain la tarde de ese día, siendo cumplimentado por el hermano mayor -don Enrique Gómez Millán- y la junta de gobierno. Las citadas obras fueron costeadas por el hermano José Orozco Buzón, en memoria de sus padres, consistiendo fundamentalmente en nueva solería e instalación de un precioso zócalo de cerámica de 1,80 metros de altura, tal como queda reflejado en el acta de cabildo de 26 de junio de ese año.

En sus cartelas se representan escenas de la vida de la Virgen y de Jesucristo, así como el escudo de la ciudad de Sevilla y la Giralda en la escalinata del presbiterio, y el de la hermandad repetido en la cenefa superior. Su colorido se basa en los colores básicos de la cerámica trianera, el azul cobalto, el verde tinta y el amarillo de antimonio sobre fondo blanco, siendo ejecutado en la Casa José González, sin figurar firma alguna de ceramista. Contemporánea del zócalo es una pila de agua bendita con la imagen de la Virgen María, con una leyenda que recoge su donación por la hermana Rosario Blesa. Es destacable el importante deterioro que presenta el zócalo, con numerosas piezas desprendidas que aconsejan una urgente restauración.

Por último, en 1993 se han colocado las estaciones del Vía Crucis, en cerámica de relieve vidriadas y policromadas en consonancia con el zócalo, realizadas por el ceramista Alfonso Magüesín, y un zócalo moderno de serie en la sacristía baja, del estilo conocido como “cabeza de clavo”.